

N° 9

LA PAZ TERRITORIAL EN LAS REGIONES Y LOCALIDADES DE ANTIOQUIA

Claustro de profesores y profesoras
Instituto de Estudios Regionales

Abril de 2017



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

LA PAZ TERRITORIAL EN LAS REGIONES Y LOCALIDADES DE ANTIOQUIA

Claustro de profesores y profesoras del Instituto de Estudios Regionales¹

Resumen

El presente texto es la síntesis de un conjunto de conversatorios con distintos actores de la sociedad civil, realizados en 4 subregiones del departamento de Antioquia a finales del 2016: Urabá (Apartadó), Oriente (Carmen del Viboral), Suroeste (Andes) y Norte (Yarumal). En los encuentros, en los que participaron académicos, organizaciones sociales y miembros de entidades públicas, se indagó sobre los resultados en Antioquia del pasado plebiscito por la paz, el abordaje de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC desde los territorios y los criterios para la construcción de una paz territorial y duradera.

Palabras clave: plebiscito, implementación de los acuerdos de paz, criterios de paz territorial, Antioquia-Colombia.

Abstract

The present working paper gather the synthesis of a number conversations with different actors of civil society, organized in 4 sub-regiones of the province of Antioquia at the end of 2016: Urabá (Apartadó), Oriente (Carmen del Viboral), Suroeste (Andes) y Norte (Yarumal). This academic meetings, in which researchers, social organizations and public servants, questioned about the past peace plebiscite results in Antioquia, the approach of the peace agreements between colombian government and the FARC guerrilla from the territories and the criterion for construction of a territorial long-term peace.

Key words: Plebiscite, implementation of peace agreements, territorial peace criterion, Antioquia-Colombia.

¹ Del claustro participaron los siguientes profesores y profesoras: Clara Inés Aramburo Siegert (clara.aramburo@udea.edu.co), Heidy Cristina Gómez Ramírez (heidy.gomez@udea.edu.co), Vladimir Montoya Arango (vladimir.montoya@udea.edu.co), Guberney Muñeton Santa (guberney.muneton@udea.edu.co), Cesar Augusto Otalvaro Sierra (caotalvaros@gmail.com), Carlo Emilio Piazzini Suárez (carlo.piazzini@udea.edu.co), Alejandro Pimienta Betancur (alejandropimienta@udea.edu.co), Natalia Quiceno Toro (natalia.quiceno@udea.edu.co), Luis Antonio Ramírez Zuluaga (lantonio.ramirez@udea.edu.co), Lida Sepúlveda López (lida.sepulveda@udea.edu.co) y Simón Uribe Martínez (simon.uribem@udea.edu).

Documentos de trabajo INER

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

*Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 - 243
Medellín - Colombia
Febrero de 2015*

*Edición. Guberney Muñetón Santa, Camilo Vargas Garrido
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 – 243
Teléfono 2195696 -2195983*

Medellín - Colombia

El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura de INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

Cómo citar: Claustro de profesores y profesoras del Instituto de Estudios Regionales. (2017). La paz territorial en las regiones y localidades de Antioquia. Documento de Trabajo N° 9, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia. 13 p.

LA PAZ TERRITORIAL EN LAS REGIONES Y LOCALIDADES DE ANTIOQUIA

Pasada la coyuntura del plebiscito del 2 de octubre de 2016 y la oleada de opiniones y emociones que éste generó, el claustro de profesores y profesoras del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia se propuso reflexionar en torno al desconcierto que causó el resultado general del plebiscito. La reflexión fue entorno a las diferencias regionales de los resultados que apoyaron el SÍ y el NO ante la pregunta ¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera? En consecuencia, el claustro realizó conversatorios regionales a los que llamó “Plebiscito, acuerdos y paz territorial”. Los conversatorios se entienden como una forma de escuchar voces de distintos actores regionales sobre las visiones, posiciones y razones que llevaron a uno u otro resultado en las localidades y regiones, las posturas alrededor de distintos tópicos de discusión nacional en cuanto a la renegociación de los acuerdos de paz, los contenidos del concepto de paz territorial y las implicaciones de éste para movilizar o no a las comunidades en la construcción de paz.

Los conversatorios se realizaron en Apartadó, el 14 de octubre; Carmen del Viboral, el 21 de octubre; Andes, el 27 de octubre y Yarumal, el 1 de diciembre de 2016 y contaron con la participación de miembros de entidades públicas: funcionarios de entes municipales, concejales, la coordinadora del Centro de Memoria Histórica de Urabá; periodistas; estudiantes universitarios; empleados adscritos a las sedes y seccionales de la Universidad de Antioquia, miembros de organizaciones sociales: Dignidad Agropecuaria Colombiana, Red Nacional Jóvenes por la Paz y de organizaciones civiles: Corporación Desarrollo y Paz de Córdoba y Urabá -CORDUPAZ-, Instituto Popular de Capacitación -IPC-, Mesa de DDHH del Oriente Antioqueño, CONCIUDADANÍA, además de población en general.

Ese ejercicio de conversar con actores territoriales nos aportó un conjunto diverso de opiniones y argumentos devenidos de la experiencia de estar en las regiones y localidades de Antioquia. Experiencias que sirven de referencia e inspiración para el presente texto, y se suma a otras producciones de carácter académico y pedagógico donde los profesores y profesoras del INER han insistido en que la paz se construye en, con y desde los territorios. En ese sentido, con base en las relatorías de los conversatorios se recogen algunas voces de los actores territoriales que participaron, aclarando por supuesto que no es una muestra representativa ni es el consenso de la ‘voz’ en las regiones, sino que se trata de resaltar algunos elementos políticos que

fueron relevantes para la toma de decisiones en los territorios en favor o en contra del plebiscito. Además, se presenta la percepción que los actores de cada región le atribuyen a diversos escenarios e instituciones de carácter político, social y religioso en torno a dicho proceso electoral. Es importante señalar que lo consignado en este texto trata de exponer diversos aspectos de lo que señalaron las voces locales y regionales ante las preguntas que animaron los conversatorios, pero no por ello aspira a contener todos los aspectos abordados por los participantes sino que enfatiza en los acuerdos generales.

El conversatorio giró en torno a tres temáticas:

1. ¿Cómo explicar el apoyo o rechazo de las localidades y regiones a la pregunta que se hizo en el plebiscito?, la cual sería: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”.
2. ¿Qué hacer desde las perspectivas local y regional con el acuerdo de paz renegociado?
3. ¿Cuáles criterios ayudarían a construir una paz territorial en las localidades y regiones de Antioquia?

En primer lugar ¿Cómo explicar el apoyo o rechazo de las localidades y regiones al plebiscito? La mayor parte de los asistentes manifestó estar a favor de los Acuerdos de Paz y, con cierta culpa por no haber hecho lo suficiente para promover el SÍ, exteriorizó cuatro razones básicas para la derrota en el plebiscito.

1. *Expresión local y regional de la confianza extrema que se vivió a nivel nacional creyendo que triunfaría el SÍ, garantizado por lo inconcebible que parecía el rechazo al proceso de paz.* Esto suprimió cualquier iniciativa para debatir el contenido de los acuerdos en los diversos escenarios locales y regionales así como su nula promoción y defensa, aún en caso de simpatías políticas abiertas para con éste². En las cuatro regiones coincidieron en que la promoción no pasó de alentar el voto por el SÍ con poca labor pedagógica sobre el texto del Acuerdo de La Habana o una pedagogía inadecuada para un denso y complicado texto, quedándose los electores potenciales sólo con la información que circuló por las redes sociales y los medios de comunicación. Además, las insuficientes acciones no se orientaron a enriquecer lo político, a llenar de contenido y conocimiento

² Falta de cultura política, miedo a expresar sus posturas políticas, cansancio con el proceso de cuatro años, falta de cálculo político en cuanto a las estrategias de los opositores; además de asumir la existencia de un apoyo generalizado. En resumen, a la población la llenaron de miedos, así fueran verdaderos o infundados; sin embargo, estratégicos para los opositores al proceso.

las razones para el voto, a debatir las implicaciones sociales y políticas territoriales de los Acuerdos de la Habana y la importancia de éstos para las regiones históricamente afectadas por el conflicto armado.

Desbalance entre la acción de los movimientos sociales y la política tradicional institucionalizada en partidos e iglesias. En las cuatro subregiones se subrayó la baja capacidad de incidencia y el débil poder de convocatoria de los movimientos sociales, considerados naturalmente proclives al SÍ, en comparación con la fortaleza de poder y las campañas y estrategias por el NO de la clase política tradicional no gobiernista³. Sin embargo, en Urabá y Oriente hubo movilización ciudadana, a través de marchas que evidenciaron la participación y el compromiso con la paz de diferentes colectivos sociales, entre los que se destacan los juveniles y estudiantiles, aunque su nivel de incidencia hubiera sido menor. En el Norte, por ejemplo, los movimientos sociales no contrarrestaron el proselitismo por el NO que hicieron algunos políticos locales; en Oriente, reconocido por un fuerte movimiento cívico de las décadas de 1960-1980, baluarte de reivindicación social y renovación de la política tradicional, tampoco hubo contrapeso efectivo al NO a pesar de las hondas raíces históricas del movimiento social que hoy está en relevo generacional con colectivos juveniles y estudiantiles que apenas empiezan a tejer nuevas esperanzas de paz en el territorio⁴. En Suroeste, en cambio, los movimientos sociales llegaron divididos al plebiscito.

Los grupos religiosos fueron promotores del NO al plebiscito, en las cuatro subregiones. En Urabá, aunque ganó el SÍ, la fuerza y convocatoria social de los movimientos cristianos y evangélicos logró movilizar la opinión y posicionar puntos de vista ideológicos a favor del NO que orientaron las decisiones políticas de muchos de sus feligreses, sobre todo de comunidades campesinas congregadas alrededor de los grupos religiosos que suplen las oportunidades y opciones organizativas y políticas que no ofrece un Estado históricamente ausente. En el Oriente, cuna de clérigos con influencia política de la Iglesia Católica, sobre todo bajo la égida territorial histórica de Marinilla, hubo sacerdotes en algunas parroquias (Marinilla concretamente) que promovieron el voto explícito por el NO desde el púlpito, a la mejor manera de ejercitar el poder, así como en la época de confrontación partidista liberal-conservadora de mediados del siglo XX. El papel de la religión también fue preponderante en Suroeste donde una mezcla compleja entre religión y política manejó de modo

³ Nos referimos al Centro Democrático y al ala oficialista del partido conservador que abanderaron el NO y están en oposición a la Unidad Nacional que aglutina tendencias ideológicas liberales, conservadoras y de izquierda.

⁴ Sin embargo, hay otros elementos que contradicen lo dicho en el conversatorio, como por ejemplo el movimiento de resistencia a la guerra que se configuró en toda la región con las asambleas municipales y la asamblea provincial de paz del Oriente.

dogmático el plebiscito desde los púlpitos queriendo imponer un modo muy conservador de pensamiento y acción. En el Norte, muchos párrocos de la iglesia católica también hicieron campaña entre los feligreses a favor del NO, codo a codo con otras iglesias cristianas que a pesar de estar distanciadas históricamente, “se volvieron hermanas” para promover el mensaje de amenaza que se cernía sobre la institución de la familia tradicional en caso de aceptación de los acuerdos de La Habana.

La acción de la política tradicional tuvo contrastes regionales: los partidos incluidos en la Unidad Nacional y los partidos en oposición. Con relación a los primeros, en Suroeste, por ejemplo, se recalcó que ni la clase política ni la dirigencia municipal promocionaron y defendieron el apoyo a los Acuerdos. Los actores políticos no activaron los mecanismos usuales de la política electoral tradicional como: reuniones proselitistas en las veredas, transporte para movilizar a la gente a los puestos de votación desde el campo, ofrecimientos y prebendas a cambio del voto; es decir, para la política partidista local, el plebiscito no mereció una campaña electoral, pues no había recursos para favorecer el SÍ y sacar beneficios privados de ello. Como no hubo ofertas, al mejor modo clientelista tradicional, la gente del área rural no votó, y quienes lo hicieron a favor, no se apoyaron en las directrices políticas tradicionales. En la región Norte también fue escasa la movilización de las maquinarias electorales para la captación de votos favorables, es decir, como en Suroeste, tampoco hubo transporte para la gente de las zonas rurales a los puestos de votación de los municipios, entre otras omisiones propias de la maquinaria tradicional que ni siquiera se mencionaron. La oposición, por el contrario, tuvo un comportamiento distinto y desplegó toda su maquinaria electoral.

2. *La estrategia de la oposición: promover el NO y anticipar la campaña del 2018.* Dentro del comportamiento general de la política tradicional en cuanto a la poca o nula movilización de las maquinarias mencionadas en las localidades, el Centro Democrático y el ala oficialista del Partido Conservador fueron la excepción. Ellos sí promovieron un NO por el plebiscito y tuvieron mucha incidencia en los medios de comunicación. Esa coalición en contra, no olvidó ejercer las prácticas políticas tradicionales comunes en cualquier contienda electoral, dando a los demás partidos de la Unidad Nacional las mejores lecciones de persistencia clientelista. En las conversaciones se coincidió que el miedo, sin especificar de qué tipo, fue importante en el proselitismo del NO que hizo la oposición. También difundieron información errónea para confundir más al grueso de pobladores que ni siquiera conocían o habían leído los acuerdos. Para los simpatizantes de la oposición no importó el contenido de los acuerdos pues la fe ciega en las orientaciones de sus caudillos y partidos fue más que suficiente.

Se comentó en las regiones, como en el resto del país, el aprovechamiento que la oposición hizo del plebiscito para recoger de manera temprana algún caudal electoral para las elecciones del 2018. De ahí que en Urabá, Oriente y Suroeste dieran como ganador del plebiscito al senador Álvaro Uribe Vélez en vez de asumirlo como el triunfo de la posible construcción de paz. En Urabá, el gremio bananero, sector favorable a Uribe, no logró, sin embargo imponer el resultado. Allá ganó el voto por el SÍ en todos los municipios de la región a excepción de Carepa. En Suroeste no se entendió el plebiscito como resultado de un proceso reflexivo sobre los acuerdos y la paz sino como un enfrentamiento ideológico y político entre Santos y Uribe, y el resultado a favor del NO fue interpretado como el respaldo tradicional a la reconocida y enorme influencia política del expresidente Uribe en la región. En Oriente, un amplio sector poblacional también reconoció el peso de la figura de Uribe y respaldó sus posiciones. Se trataba de “emprendedores”, negociantes y propietarios que sienten amenazadas sus “fortunas” por el “terrorismo” de las FARC. Se dice que aquellos sostienen la idea que Uribe venció a las FARC o, por lo menos, las sacó del territorio con la política de Seguridad Democrática de sus dos mandatos presidenciales, tal como lo demuestran las cifras y los hechos en esos períodos.

3. *Expresión de los odios por la guerrilla.* Inverso a la favorabilidad de Uribe, el plebiscito se entendió como una oportunidad para expresar los sentimientos de odio y rencor a la guerrilla como informaron en Oriente. Así, el voto por el NO pudo representar una forma de castigo o venganza contra las FARC aunque, de modo contrario para otras opiniones, fuera más bien un apoyo a las víctimas. Un pedido de perdón de las FARC en la región habría sido decisivo y estratégico para obtener mayores oportunidades de un SÍ. En el Norte también se reconocieron los sentimientos de incredulidad a las acciones y discursos de la guerrilla en zonas de presencia prolongada y dominante de las FARC. En Suroeste se discutió que el problema con las FARC era de carácter político puesto que ellas se fueron al monte por la negligencia del Estado y los políticos para resolver asuntos estructurales, así que la solución con ellas no es un asunto militar sino de construcción del Estado y la nación. Adicionalmente, mantener el conflicto y la polarización se entiende como una decisión política que abandera la lucha antiterrorista y favorece el empoderamiento político de un sector específico.

Entonces, ¿Qué hacer desde las perspectivas local y regional con el acuerdo de paz renegociado teniendo en cuenta las posturas en contra y el poco entusiasmo para promover el apoyo al Acuerdo?

La pedagogía parece ser primordial en este proceso de construcción de paz que apenas comienza. El diseño pedagógico debería ser capaz de comprender los daños que la guerra causó a las comunidades, de reconocer si son suficientes las esperanzas que nacen con la desmovilización de los grupos armados y de participar en la posibilidad de imaginar y lograr la paz. En esta medida, resulta primordial el debate regional entre los distintos sectores poblacionales tratando de vincular las fuerzas y organizaciones locales y regionales hacia un camino sostenible de paz.

Como soporte de lo anterior, *fortalecer la injerencia de los movimientos sociales* en todas las regiones es una garantía de democracia, debate y pluralismo en la construcción de futuro. Preservar y fortalecer estas formas colectivas de acción, que requieren, según las distintas regiones (específicamente el Norte y en Oriente pero en general las demás) el apoyo decidido de las instituciones, incluida la Universidad de Antioquia, para retomarlos, hacerlos visibles, ampliarlos y fortalecerlos en pos de una efectiva transformación política que aporte a la consecución de la paz en estos territorios.

La incertidumbre de futuro por los posibles vacíos de poder dejados con la desmovilización de la guerrilla tras la implementación de los Acuerdos y las dificultades de reconciliación y convivencia ciudadana. En la región Norte se preguntaban ¿cómo construir la convivencia entre víctimas directas en casos de extorsión, asesinatos de familiares, desplazamiento forzado?, ¿Cómo manejar o superar el temor de que los desmovilizados se vinculen a las bandas criminales?, ¿Qué requerimientos de atención psicosocial tendrán los excombatientes para su incorporación a la vida civil?, ¿Qué tipo de ofertas y oportunidades laborales pueden tener? El contexto real de estas preocupaciones de los pobladores del Norte se fundamenta en que hoy la guerrilla está concentrada en diferentes puntos de esta región y la convivencia con reinsertados es para ellos una realidad cotidiana. En cualquier caso, plantean el reto de trabajar con las comunidades víctimas para “desarmar los corazones” y facilitar el proceso de reconciliación con la guerrilla. Estas incertidumbres contrastan con ciertas expectativas de las zonas rurales en cuanto a proyectos productivos, programas de asistencia social e inversión en carreteras que conseguirán con la implementación de los acuerdos.

En la subregión del Oriente también se vive un clima de incertidumbre tras la implementación de los acuerdos con las FARC y los que iniciaron con el ELN. El

carácter histórico de esta guerrilla en la región, a diferencia de las FARC, y la presencia de reductos ELN, justifica que los diálogos se discutan en este territorio o que éste sea considerado en la implementación de los posibles acuerdos. Los diálogos con las FARC y el ELN deberían considerarse parte de una constituyente por tratarse de un asunto estructural para el futuro del país.

La presencia de reductos paramilitares preocupa a algunos movimientos sociales del Oriente proclives a la discusión regional de los diálogos con el ELN. El fenómeno expresa el riesgo que tiene para los movimientos sociales y los defensores de derechos humanos la presencia de remanentes paramilitares que, a diferencia de las FARC, no se han ido del territorio, conservan aún el poder en la política y son legitimados por algunas comunidades que todavía demandan su ejercicio de control territorial y, coerción social y política.

En el Suroeste se advierte también la influencia paramilitar que sigue condicionando la solución de los conflictos a la vía armada, la fuerza y la coerción. En Urabá, la presencia inminente y constante de las BACRIM produce un escepticismo para la construcción del camino hacia la paz. Además, hay grandes propietarios y terratenientes involucrados en procesos de reclamación y restitución de tierras que no ceden fácilmente lo poseído legal o ilegalmente. Esta verdad oculta y el riesgo latente de la muerte hace difícil conectar la paz con la restitución de las tierras a los campesinos despojados.

Restablecer la confianza en el Estado y superar la poca legitimidad por sus prácticas corruptas es el reto principal que anuncian en el Norte. También por su “lejanía” o ausencia en cuanto a obras de infraestructura, políticas sociales y oportunidades económicas. Esa desconfianza la actualiza la incertidumbre sobre su papel positivo en el post-conflicto: concretamente se refieren al éxito que puedan darle a la erradicación de cultivos ilícitos, al control de la minería corporativa (compañías como la Anglo Gold en municipios de Angostura, Guadalupe, Anorí y Campamento), de la minería ilegal (municipios de Valdivia y Cáceres, ríos San Pablo, San Andrés y Tenche, con graves afectaciones ambientales), diferenciando, eso sí, el lugar de la minería artesanal como fuente histórica de ingresos para muchos habitantes, de modo que las acciones sobre los corporativos y los ilegales no tengan implicaciones desfavorables para una actividad territorial tradicional. La ausencia estatal también se refleja en la falta de infraestructura, y a pesar del gran potencial agrícola del Norte, el campesinado “se siente frustrado” porque sin carreteras es imposible comercializar los productos agrícolas y sustituir las economías agrícolas ilícitas por lícitas.

En conclusión, en las elecciones del plebiscito se configuró un círculo vicioso que comenzó con la desinformación y el desconocimiento del contenido de los Acuerdos de Paz y la movilización social no tuvo la repercusión positiva esperada, de hecho los movimientos sociales que la abanderaron y que aportaron con su voz en los conversatorios, reconocieron que tienen muy poca influencia en el conjunto de la población. En contraste, la movilización de la maquinaria política proclive al NO y la confianza ciega de muchos pobladores en la orientación de su caudillo regional y nacional que recalcaron la desconfianza en las FARC; además, los riesgos por los reductos paramilitares en contra de los pobladores con opiniones favorables al plebiscito, fueron factores decisivos para el triunfo del NO. Estos y otros elementos han sido parte de una sociedad que ha dirimido muchos de sus conflictos por la vía de las armas, esa misma sociedad que solo entiende la desmovilización de la guerrilla como derrota y rendición pero no como incorporación a la vida civil. Toda esta dinámica favoreció la difusión y acogida entre la población de mensajes tergiversados de los Acuerdos, especialmente provenientes de la campaña por el NO.

¿Cuáles criterios ayudarían a construir una paz territorial en las localidades y regiones de Antioquia?

La paz territorial no tiene un solo significado y la manera de concebirla está estrechamente relacionada con las experiencias, sentidos y percepciones de la población. Mientras en el conversatorio en Andes se expresaba que no existía la paz con apelativo “territorial”, en Yarumal se reconocían formas diversas de entenderla. Con o sin lo “territorial”, la paz es la ruta de confluencia de las comunidades, el camino para proyectar sus territorios y el futuro para imaginar posibles horizontes. A pesar de sus diferencias, las regiones coinciden, entre otros, en los siguientes aspectos sobre la concepción de paz.

Paz y desarrollo. La paz está conectada con modelos de desarrollo concebidos bajo el principio de la autonomía para que las comunidades decidan y proyecten las regiones según búsquedas, necesidades y requerimientos locales. Los sueños y visiones se incorporan en los programas y políticas de desarrollo que, como expresaron los defensores del territorio del Oriente, no sólo respondan a estándares de productividad sino de bienestar.

Paz como garantía y goce de los derechos y fortalecimiento territorial. Para los participantes de todas las subregiones esta relación está obstaculizada por la ausencia e incapacidad del Estado para garantizar condiciones que dignifiquen la vida. Además, el largo historial de corrupción que drena los recursos públicos a los bolsillos privados y

las administraciones municipales fallidas y cooptadas por grupos insurgentes y paramilitares, son contrarias a cualquier intención de construcción de paz.

De conformidad con lo anterior, en Suroeste señalaron al Estado colombiano como uno de los más significativos causantes del conflicto armado: “El estado fallido es una de las grandes causas del conflicto, donde no hay educación, salud, es el caldo de la violencia”. Superar estas condiciones que obstaculizan el acceso de las comunidades a sus derechos sociales es la condición para la paz en las distintas regiones. En el Norte, Oriente y Urabá por ejemplo, hay un especial interés por la población infantil y juvenil recalando el valor de los programas y políticas de inclusión y participación para la reintegración de los jóvenes excombatientes y de aquellos que requieren ser acompañados en sus nuevos proyectos de vida. En el marco de los Acuerdos, la construcción de paz es sinónimo del fortalecimiento territorial con oportunidades de empleo, educación, proyectos productivos y programas y políticas basados en el principio de equidad en la distribución de los beneficios, tanto para personas y comunidades víctimas directas e indirectas del conflicto, como para los desmovilizados.

Paz como reconocimiento de la deuda histórica con el campo. Los campesinos y el sector rural fueron asunto destacado por los actores territoriales de Andes. Para ellos la construcción de paz debe involucrar análisis territoriales con las comunidades y la población campesina para incorporar las realidades y dinámicas locales en la construcción de programas y políticas de desarrollo pertinentes con las visiones de su población.

La paz como un proceso continuado. Los acuerdos de paz no son el último eslabón en el proceso de construcción de paz. Por el contrario, en la región de Urabá apuntaron que habrá que proyectar procesos y proyectos que asuman el reto de dar continuidad a: a) procesos pedagógicos con las comunidades para comprender los daños generados por la guerra y su incidencia en la participación con miras a concretar escenarios e imaginar y materializar la paz; b) debates sobre el papel de las regiones y los sectores poblacionales en la construcción de la paz; c) construcción de estrategias para dinamizar trabajos estratégicos articulados entre actores sociales, instituciones, sectores poblacionales.

La paz como apuesta para la participación y la gestión. Las organizaciones sociales, instituciones y actores diversos de las regiones hicieron una especie de reclamo al Estado relacionado con la falta de inclusión y participación de la sociedad y la ciudadanía en los procesos de implementación de los acuerdos de paz que los

implicarán directamente a ellos y a sus territorios. La construcción de paz deberá vincular desde un comienzo a sus habitantes para estar al corriente de las implicaciones de los acuerdos y ser agentes partícipes en la manera de implementarlos.

Este panorama proporcionado por la visión de cuatro de las nueve regiones de Antioquia nos devuelve preguntas básicas de las ciencias sociales para comprender cómo transformar los órdenes locales y regionales en función de una nueva sociedad sin conflicto armado. De ahí que en un nuevo contexto se hagan viejas preguntas por las deudas estructurales del Estado en los territorios; el lugar de la política partidista vs. lo político como abanico de opciones sociales para transformar la política y la sociedad; la vigencia o no de las instituciones tradicionales como iglesias y partidos y su incidencia en la toma de decisiones cuando otras iglesias con poder territorial ofrecen alternativas de cambio; los vacíos de poder y las alternativas para suplirlos. En adelante, serán la pedagogía territorial, política y, la ciudadana y el debate regional, la guía para encauzarnos en el camino de la construcción de paz.